

LA ATALAYA DEL TIEMPO

El vulgo es necio

Tenemos una enseñanza primaria de dibujito y exámenes; una enseñanza media deshilachada y llena de exámenes, y una universidad con exámenes por doquier

VICTORINO POLO



El humo azul del cigarro puro eleva su undulada columna con la delectación del deber cumpliéndose, del trabajo bien hecho. El avisado y fiel lector recuerda que los últimos artículos los he dedicado a la literatura, escritores, libros, lectura y escritura mediante. Hoy pensaba culminar con un ejercicio distractivo, un juego elegante libre de doctrina, puro placer lúdico de palabras engarzadas como las cerezas de un canastillo en ofrenda.

Pero la realidad se impone tozuda y no muy agradable para la sementera de la educación y el estudio, debilidades que me vienen embargando más de medio siglo y cuya interrupción solo se producirá con mis neuronas degradadas en pérdida. Ni puedo ni quiero modificar hábitos y actitudes, aunque la edad me permitiere mayor tiempo dedicado al 'dulce far niente' y la contemplación.

Y es que de Alemania me acaba de llegar una carta de mi amigo el profesor teuton. Indignado y perplejo está el docente con la ley Wert, que considera débil, alicorta y pazguata. Y me recuerda el dicitario de Lope de Vega, inteligente, culto y clérigo, revolucionaria mezcla personal, muy cerca de su colega don Luis de Góngora, tan solo superados ambos por don Francisco de Quevedo, en gran escritor insuperable de la lengua castellana, española y universal, según Amado Alonso, pese a las altisonantes palabras de la reciente junta iberoamericana, que suelen acabar en foto de familia y buenos deseos.

Y añade mi amigo las palabras del dramaturgo: «El vulgo es necio y, pues lo paga, es justo, hablarle en necio para darle gusto». Demoleedor diagnóstico y prescripción intelectual. Habría que aclarar, sin duda, el concepto de vulgaridad y de quienes puede predicarse. En tiempos de Lope, como en cualquier etapa histórica y, a lo que parece, hasta la consumación de los siglos, había una inmensa población vulgar, que es tanto como decir, ineducada, inculta y zafia, por razones obvias de falta de oportunidades para salir de la gleba.

Pero también existía un notable sector de población preparada, incluso sabia, que no se limitaba a la información indigerible, sino que atendía y se esforzaba en la tarea de convertirla en conocimiento y saber bien discernido. Pero el profesor defiende que hoy la vulgaridad lo invade todo y todo lo impregna, desde los ignorantes tertulianos televisivos bien pagados hasta los políticos poco estudiosos y bastante charlatanes, pasando por profesores desnortados y alumnos desprevenidos en expectativa de mensajes conformadores para llegar a ser ciudadanos auténticamente libres.

Teme ofenderme si me recuerda los dos últimos informes que colocan a niños y adultos españoles a la cola de Europa, como consecuencia de su extraño dominio de la lengua y las matemáticas. No me ofende y remacho la idea: es vergonzoso que así suceda, aunque explicable, dado el sistema educativo español. Tenemos una escuela primaria de dibujito y exámenes; una enseñanza media deshilachada y llena de exámenes; y una universidad en masa con exámenes por doquier y niveles intelectuales, científicos y éticos propios de colegio y bachillerato no muy exigente. Tal caldo de cultivo suele producir, inevitablemente, metecos.

Y digo a mi amigo el profesor. La necesidad tiene padres individuales, institucionales y de grupo. No muy responsables, porque ignoran ser mediocres, convencidos como están de su propia excelencia, pues ya lo dijo Machado: «¡Qué difícil es, / cuando todo baja, / no bajar también!».

Y digo a quienes quieran escuchar. Hay que regresar a la lengua como madre de toda sabiduría escalar. A las matemáticas como la mejor disciplina para el cerebro y la sensibilidad. A la geografía y la historia común, sin parcelaciones aldeanas. Y el resto se nos dará por añadidura evangélica. Y para empezar como conviene, los libros. Si me lo preguntáis, dispuesto estoy a recomendar uno para niños, otro para jóvenes y un tercero para los adultos en plenitud.

ron un aumento en la recaudación del 330%. Los resultados fueron tan buenos que el lunes superó en recaudación al domingo, cuando generalmente el domingo suele suponer un 25% de la recaudación semanal y el lunes tan solo un 7%. El miércoles, la asistencia al cine fue del 900% superior al mismo día de la semana anterior.

Evidentemente, si la afición a la piratería fue la causa de la desafección de la sociedad al cine, la bajada del precio no hubiese tenido un efecto tan resonante sobre la demanda. De donde habría que deducir que el declive de la asistencia al cine tiene como principal causa no la piratería sino una oferta muy rígida y a precios inaceptablemente elevados. En definitiva, si la industria revisara sus precios y si hubiera en la Red una oferta cinematográfica completa, simple y a precios razonables, la piratería dejaría de ser un problema.

HOJA DE CALENDARIO
PEDRO VILLALAR

El precio de la cultura

La campaña titulada La Fiesta del Cine, que ha permitido a los ciudadanos acudir a las salas de proyección durante tres días pagando una entrada de sólo 2,90 euros, ha sido un gran éxito que debería hacer reflexionar a todos los actores de esa industria cultural. Según datos de Rentrak Spain, citados por Enrique Dans en su blog, el lunes acudieron a las salas 335.000 espectadores, un 550% más que el lunes anterior, que genera

CARTAS AL DIRECTOR

La OCDE nos catea

El denominado Programa Internacional para la Evaluación de la Competencia de los Adultos, que la OCDE ha realizado durante los años 2011 y 2012 en 23 de sus 34 países miembros, y cuyos resultados se han dado a conocer ahora, sitúa a España en la cola del mundo desarrollado en comprensión lectora y matemática, acompañada de Italia.

Si los resultados del denominado Informe PISA –que evalúa a chicos y chicas de 15 años– escuecen, los de esta suerte de examen de competencias básicas de la población adulta resultan demoleedores para la autoestima de los españoles de 16 a 65 años.

Al parecer, en términos siempre generales, podemos comprender textos sencillos y realizar cálculos de igual naturaleza. Pero nos cuesta extraer conclusiones en textos de cierta extensión, profundidad y riqueza, al tiempo que nos confunde la ejecución de cálculos que entrañan mayor complejidad o la comprensión precisa de gráficos o estadísticas.

En conclusión, de acuerdo con los resultados de la OCDE, dos de cada tres españoles tendrían dificultad para comprender un programa electoral cualquiera o los entresijos de unos presupuestos públicos. Como, de hecho, sucede. Lectura y matemáticas son dos competencias y habilidades básicas que se adquieren durante la fase de escolarización obligatoria (Primaria y Secundaria) y en las que España suspende de manera rotunda. Si el Informe PISA advierte de que nuestro sistema educativo necesita mejorar de manera imperiosa, el Informe OCDE destroza toda expectativa de progreso posterior.

Parece claro que existe un problema de orden estructural que, por un lado, compromete el prestigio de la comunidad educativa y, por otro, conviene abordar como merece una cuestión de Estado en el país de la Unión Europea que menos horas dedica a leer y más a 'disfrutar' de la televisión. O eso, o recurrir a fórmulas imaginativas que bien podrían aproximar la inclinación a ambos entretenimientos, como facilitar la intervención de Femen en campañas electorales y debates presupuestarios.

A fin de cuentas, los españoles no parecen tener dificultad para la interpretación de eslóganes, incluidos los corporales. Y sus activistas suelen acudir al Congreso a pecho descubierto.

JUAN JOSÉ RUIZ
LAS TORRES DE COTILLAS

Las 'mocosas'

Estarian discurrendo los años treinta del cercano y pasado siglo, cuando sucedieron cosas muy difíciles de olvidar en la vida de las afortunadas personas que han conocido y visto la alegría de vivir, el crecimiento hasta hacerse mujeres con la fuerte vitalidad y la amistad entre todas ellas, que han acompañado a los acontecimientos y sucesos en el transcurso de todos estos años, hasta llegar a nuestros días.

Se trata de unos de los latidos de una parte de la huerta en todo este tiempo, en la pequeña, pintoresca y querida población de Lorquí, con la venida a la vida de un grupo de muchachas que, en un corto periodo de tiempo, poco después de sus nacimientos, caminaron por sus medios y se hicieron notar en las calles del barrio y jugando: crecieron.

Hasta que un día la amistad que se daban y más cosas buenas, merecieron de otros seres el bautizo con el nombre de: 'Las mocosas'. Este grupo de diez mujeres son todo un ejemplo del cariño que se tienen y respeto a las diferencias que aparecen con el tiempo.

Por todo ello se merecen 'Las mocosas' el reconocimiento en estas fechas de dolor y sentimiento causado por la primera muerte de una de ellas.

PASCUAL SÁNCHEZ
LORQUÍ

A gusto de consumidor

Ciertos grupos políticos presionan con la finalidad de transformar a España en un estado federal. La decisión supondrá modificaciones y retoques en nuestra Constitución. De seguir ese camino, dentro de 45 años los estudiantes de Derecho se encontrarán que el texto constitucional no se parezca a la redacción original aprobada en diciembre de 1978. Los profesores de Derecho Constitucional explicarán que tantas modificaciones, reformas y parches se debieron primero a iniciativas, y después a decisiones de tales o cuales grupos políticos determinados.

Como suele decirse: a gusto de cada consumidor. Llegará un día en que nuestra Constitución aparezca como una selva intrincada o un enorme potaje a base de híbridos que ni los más prestigiosos profesores de Derecho Constitucional acertarán a hilvanar..

JACOBO AGUILAR
ALICANTE

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 15 líneas mecanografiadas. Estarán firmados y se aportará fotocopia del DNI, nombre y apellidos del autor, domicilio y número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho de publicar los textos recibidos, así como de extractarlos en el caso de que sean excesivamente largos. Dado el volumen de originales que se reciben, no se mantendrá correspondencia ni contacto telefónico con los autores. También pueden enviarse por correo electrónico a la dirección: alicante.lv@laverdad.es, especificando un teléfono de contacto, el número del carné de identidad (DNI) y la ciudad o lugar desde donde el comunicante manda su carta.